

Una lectura del prólogo de Montalvo al Amadís de Gaula: Humanismo y Edad Media

Alicia REDONDO GOICOECHEA

La edición de Zaragoza de 1508, que es la que hoy se considera primera y en la que se basa el fundamental trabajo de Place ¹, incluye un prólogo del refundidor, Garci Rodríguez de Montalvo, que me parece de importancia capital no sólo para el estudio del *Amadís*, sino en sí mismo como lúcida reflexión (en un momento clave de los siglos XV y XVI) sobre el género histórico, las ficciones y la pragmática literaria, todo lo cual aporta datos significativos sobre algunos comportamientos de la sociedad castellana de la época.

A pesar de que no ha sido tenido en cuenta por algunos críticos ², en los últimos años ha merecido la atención de al menos dos trabajos importantes. El de Juan Manuel Cacho Bleuca ³, que analiza sobre todo el último párrafo del prólogo intentando desvelar en qué consiste la tarea refundidora de Montalvo y cuál es en realidad la parte original que aporta al *Amadís*, y un segundo trabajo, el de James Donald Fogelquist ⁴, que se centra en la definición que Montalvo da de «historia fingida», considerando esta concepción genérica la clave para comprender el sistema organizador del relato que impone el refundidor.

El prólogo del medinés no aclara apenas nada sobre el *Amadís* medieval, pues es, evidentemente, una defensa de la tarea refundidora y moralizante que ha realizado el propio Montalvo, y si plantea, en cambio, ciertos problemas debido a sus contradicciones. J. M. Cacho Bleuca desvela una de las fundamentales al decir: «Con estos recursos se está autoalabando, a pesar de la presentación modesta» ⁵.

¹ E. B. PLACE: *Amadís de Gaula* (Madrid: CSIC, 1959-69), vol. I, «reimpresión aumentada», 1971, pp. 7-10.

² A. PORQUERAS MAYO: *El prólogo como género literario* (Madrid: CSIC, 1957) y *El prólogo en el Renacimiento español* (Madrid: CSIC, 1965), en ninguna de estas dos obras cita el prólogo de Montalvo.

³ *Amadís: Heroísmo mítico cortesano* (Madrid: Cupsa, 1979), pp. 366-400. Véase también su edición de *Amadís* (Madrid: Cátedra, 1987), vol. I.

⁴ *El Amadís y el género de la historia fingida* (Madrid: José Porrúa Turanzas, 1982).

⁵ Op. cit., pp. 382.

El prólogo sigue en la *dispositio*, el modelo de la división cuatripartita: planteamiento de una cuestión general, desarrollo de esta idea y conclusión para enlazar con la cuarta parte, que consiste en la justificación y defensa de la obra prolongada.

Tiene una extensión ordenada y decreciente, a excepción de la cuarta parte que se puede representar gráficamente por su número de líneas:

-----	40 líneas (1. ^a P.)
-----	30 líneas (2. ^a P.)
-----	10 líneas (3. ^a P.)
-----	25 líneas (4. ^a P.)

Estas cuatro partes se corresponden con los cuatro párrafos separados por punto y aparte en la edición de Place, que llamaremos a partir de ahora *secuencias*.

La primera secuencia ocupa cuarenta líneas y constituye una unidad semántica con una digresión. Es una reflexión sobre las obras históricas que engrandecen los hechos que refieren (historias de afición) y una digresión sobre la conquista de Granada y los méritos de los RRCC.

La segunda secuencia, en treinta líneas, reflexiona sobre tres formas de narrar los hechos históricos: la «historia verdadera» como la de Tito Livio (se refiere a las *Décadas* aunque sin citarlas) las «historias de afición» como los relatos de la guerra de Troya y los de las cruzadas que exageran los hechos narrados, (según Grace S. Williams esta alusión última se refiere a *La gran conquista de Ultramar* ⁶) y, finalmente habla de «historias fingidas», auténticas patrañas sin relación alguna con hechos ocurridos realmente.

En la tercera secuencia, desbarata en diez líneas conclusivas lo dicho en las setenta anteriores al reflexionar sobre los frutos a extraer de estas tres formas de concebir la historia; aquí, las diferencias desaparecen para dejar paso a una moralización generalizadora: de todas ellas se debe sacar aquello que ayude a la salvación de nuestras almas.

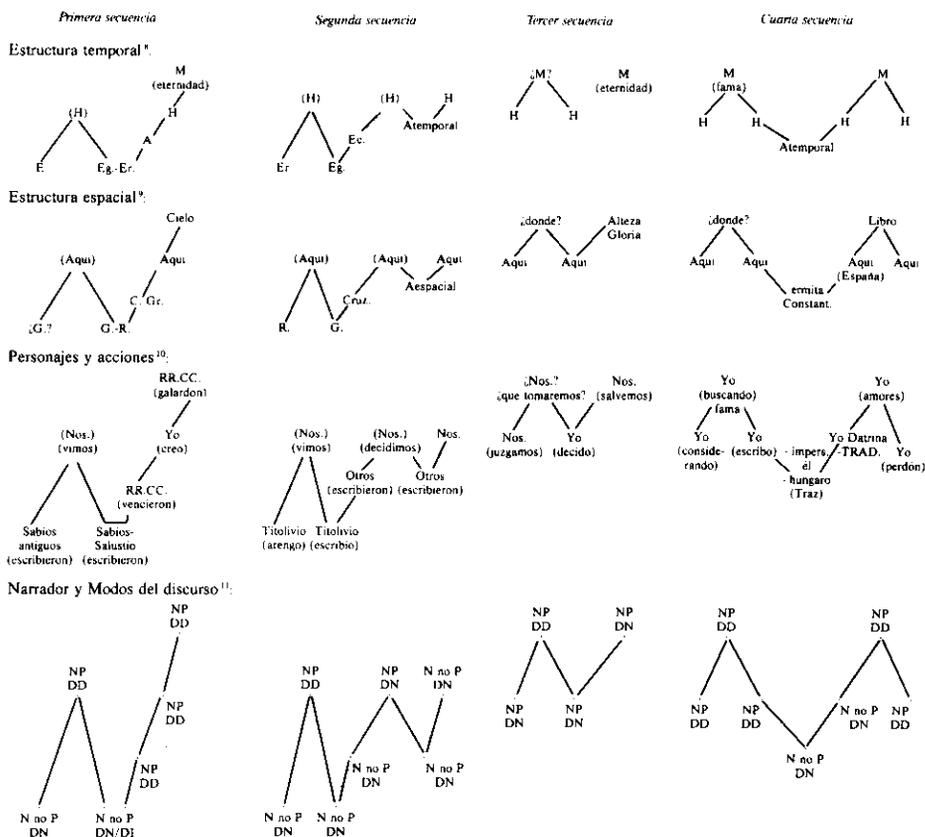
Por último, en veinticinco líneas, el autor enlaza con la obra prologada y explica los motivos que le llevaron a realizarla, señalando como centrales el obtener fama y moralizar, a pesar de escribir «historia fingida» única adecuada a su flaco ingenio; explica también su labor en el *Amadís* y la localización en Constantinopla de *las Sergas de Esplandián*.

Esta primera lectura del texto revela unas reflexiones sobre el quehacer histórico que son frecuentes entre algunos historiadores del XV que, como hace aparentemente Montalvo, atacan duramente las «historias fingidas» ⁷, pero un estudio pormenorizado del prólogo revela algunas cosas más.

⁶ «The *Amadís* Question», en *RHi*, 21 (1909), p. 150.

⁷ J. D. FOGELQUIST, op. cit., p. 14 y ss. y R. B. TATE: *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV* (Madrid: Gredos, 1970), p. 280 y ss.

El análisis del proceso de la temporalidad del texto nos muestra una única línea temporal organizada sobre tres momentos fundamentales: un *entonces* comparado con un *hoy*, pero claramente proyectado hacia un *mañana*, cuyo esquema podría ser el siguiente:



⁸ Las siglas que utilizamos son: *E* por entonces (*Eg* = época de los griegos, *Er* = época de los romanos, *Ec* = época de las cruzadas). *A* por ayer = 1492. *H* equivale a hoy 1493-1500 fecha de la composición del prólogo. *M* equivale a mañana, fecha posterior a 1500 o tiempo tras la muerte (eternidad).

⁹ Las siglas para la segunda coordenada de la narración, el espacio, son: *G* equivale a re-cia, *R* a Roma, *C. GR.* conquista de Granada (1492) y *Cruz.* Son las Cruzadas. El resto de los términos se usan sin abreviar.

¹⁰ Sólo hacemos mención de los personajes sujeto y abreviamos nosotros en *Nos.* Y Reyes Católicos en *RRCC.*

¹¹ Analizamos las formas del narrador en *personal* (cuando utiliza yo, tú, nosotros y vosotros) y *no personal* (cuando utiliza él, ellos) que abreviamos en NP y NnoP. Preferimos esta clasificación del narrador a la de autobiográfico y omnisciente; véase M. EZQUERRO,

Estos esquemas muestran que en la primera secuencia se plantea por dos veces la oposición en el enunciado entre: *entonces los griegos exageraban los hechos / hoy nosotros aquí no exageramos aunque tenemos más motivos para hacerlo que ellos mismos*, lo cual significa oponer la fiabilidad de lo escrito anteriormente por las «historias de afición», al criterio de verdad que supone juzgar por sí mismo los hechos. Criterio reforzado por el uso de un narrador personal que utiliza el discurso directo que, como sabemos por Philippe Lejeune, es el mayor pacto de veracidad que se puede dar entre narrador y lector ¹².

Estamos en las antípodas de una enunciación histórica impersonal a la manera de César, pues aunque el enunciado insista en la importancia de la veracidad de los hechos narrados, la enunciación se apoya como criterio de verdad en el juicio y la palabra personales del narrador que en este caso tiene incluso relación directa con Dios, del que puede prever sus actuaciones futuras en el cielo.

La segunda secuencia mantiene esta oposición entre: *entonces- allí-ellos-narrador no personal-discurso narrado* frente a: *hoy-aquí-nosotros-narrador personal-discurso directo*, con idénticas consecuencias de apoyo desde la enunciación a la veracidad de lo que *hoy y aquí* se está contando. Introduce como elemento en la valoración de las historias antiguas el efecto que produjeron en los oyentes (las de Tito Livio enardecieron a los romanos) para terminar presentando, sin tiempo ni espacio concretos y de forma impersonal, las «historias fingidas».

En la tercera secuencia no se da esta oposición *entonces* frente a *hoy*, sino que el narrador personal en discurso narrado busca frutos idénticos en lo que antes tanto se ha esforzado en distinguir: los diferentes tipos de historias. ¿Qué es lo que los une? naturalmente la pragmática, que ahora sí se desvela como lo verdaderamente importante en cualquier relato.

Para Montalvo, ahora, lo fundamental de toda historia no es tanto que sea verdadera o fingida, sino que sea «alas» para la salvación del alma del lector de forma que le permita «subir», después de la muerte, al espacio del «alto Señor». Con esto se ha alejado de los mejores historiadores de su época que luchaban por separar *crónica* de *ficción*, habida cuenta de que ambos géneros se presentaban bajo el nombre común de *historias*.

Curiosamente nuestro autor, que ha utilizado en la primera y segunda secuencias los mismos argumentos que los historiadores escrupulosos, ahora tranquilamente los abandona para unir las historias verdaderas y fingidas por su función pragmática. Con ello, ha elevado su libro, según

Théorie et fiction. Le nouveau roman hispanoaméricain (Montpellier: Univer. Paul-Valéry, CNRS, 1983), pp. 209.

Con respecto a los modos del discurso utilizamos las siglas DN para *discurso narrado* (tanto narración como descripción), DD para *discurso directo* y DI para *discurso indirecto*.

¹² *Le pacte autobiographique* (Paris: Seuil, 1975).

él mismo, más patraña que crónica, a la altura de los modelos griegos y latinos.

La oposición *entonces-allí* frente a *hoy-aquí* del inicio del prólogo, se ha desplazado hacia algo que podríamos definir como *hoy-aquí-como-forma-de-ganar-el-mañana-allá*; el prólogo se desvela ya como claro intento de persuasión-manipulación del lector ¹³.

La última secuencia recupera significativamente la oposición del narrador personal yo (ya no nosotros) frente a un narrador no personal (que relata el hallazgo del manuscrito en Constantinopla y sus peripecias) e insiste en el planteamiento *hoy-aquí-en-función-de-un-mañana-allá* con algunas variantes. El mañana del narrador es la posible fama («sombra de memoria») gracias a su libro, el mañana del lector dependerá de lo que sepa encontrar en el libro (corcho envuelto en oro de doctrina) que sirva para encaminar sus actuaciones, tanto si es mancebo como anciano, y ganar la gloria terrena, vehículo de los caballeros para conseguir la eterna.

En esta secuencia final hacia la que ha encaminado todo su prólogo, se recogen de forma contradictoria, en nuestra opinión, los argumentos expuestos hasta aquí. Para obtener fama en el futuro, el yo, antes poderoso enunciador, se muestra ahora escritor de flaco ingenio y dice retomar una vituperable historia fingida, eso sí, moralizada, a la que ha añadido, no algo personal —como sería de esperar tras hacer gala de un yo enunciador tan marcado— sino una historia encontrada bajo tierra en una ermita, lugar sagrado que es el espacio profético por excelencia. ¿Por qué tomar ahora como criterio lo escrito sacralizado frente a lo visto personalmente que ha defendido en todo el prólogo? ¿exigencias de género?. ¿falsa modestia?. ¿afán de propaganda?. ¿prevenciones de converso? ¹⁴

Finalmente el narrador, autoridad garante de lo escrito hasta ahora, deja paso a una nueva y todopoderosa autoridad que domina el cierre del texto: «la Sancta Yglesia».

¹³ Hoy algunos críticos semióticos no perciben claras las diferencias entre persuadir (hacer creer) y manipular (hacer hacer), tesis que sostuvo Jorge Lozano en su conferencia del 16 de abril de 1986. «Estrategias de la persuasión», en la Fundación Ortega y Gasset dentro del ciclo «Retórica y Neoretórica».

¹⁴ J. M. CACHO BLECUA, *op. cit.*, pp. 334 y 395; H. THOMAS: *Las novelas de caballerías españolas y portuguesas*, [1920] (Madrid: CSIC, 1952), p. 52. La posibilidad de que Montalvo fuera converso ha sido planteada por Antony VAN BEYSTERVELDT: *Amadis, Esplandián, Calisto. Historia de un linaje adulterado* (Madrid: J. Porrúa, 1982), pp. 76-77. Su escritura responde a ese «tono personal converso» que Américo Castro definió por la exhibición de su propia presencia en la obra, su preocupación por la forma en que el público la interprete y una falsa modestia exagerada; véase *La Celestina como contienda literaria* (Madrid: Rev. de Occidente, 1965), p. 69. De todas formas no pensamos que esta circunstancia, aunque estuviera demostrada documentalmente, sea la panacea que explique todas las contradicciones que ofrece nuestro autor. Lo que sugerimos es que Montalvo posea una enunciación en el prólogo, objeto de este trabajo, que muestra la conflictividad característica de los letrados conversos en la etapa final del reinado de los RRCC, que le acerca a la forma de escritura de un Hernando del Pulgar o de un Fernando de Rojas.

Por encima de griegos, romanos e historias del pasado (*entonces-ellos-alli*), está nuestra propia visión y criterio (*yo-hoy-aquí*), y por encima de ésta, la de la Iglesia, que tiene la llave del *mañana-ahí*. Los razonamientos se cierran con un mecanismo de relojería aunque para ello haya que convertir en «Diego» algún que otro «dije».

Así pues, frente a la historia la ficción, pero esta ficción o historia fingida tampoco tiene importancia en sí misma sino por sus valores pragmáticos y contextuales a los que sirve el narrador. Todo sería un planteamiento tradicional si no fuera por ese «yo enunciación» que se ha alzado como criterio de verdad, frente a la «auctoritas» medieval del libro, aunque haya claudicado al final ante los manuscritos de Constantinopla y la autoridad de la «santa Iglesia».

En definitiva, lo que predomina es este yo narrador «claudicado» que se declara al servicio de difundir un modelo de actuación político-caballeresca: el de los Reyes Católicos, y así frente a los humanistas, como él mismo se ha mostrado en parte del prólogo, cuyo eje es el «yo-hoy» y cuyo espacio de acción es sobre todo el interior de uno mismo que debe perfeccionar hasta conseguir «autohabitarlo» en su totalidad, el prólogo y no todo el exto, propone actuar para el mañana y habitar espacios exteriores al individuo, alienarse de uno mismo, para conseguir, tras la muerte, ganar un último espacio: el Cielo, siguiendo el claro ejemplo de los Reyes Católicos al luchar contra los infieles ¹⁵.

Según Fogelquist ¹⁶, Montalvo intentaba propiciar un ejército cristiano contra el poderío de los turcos en el Mediterráneo (¿por eso Constantino-pla?), pero la recepción de la obra fue tan apasionada y su mensaje encontró un fermento social tan adecuado ¹⁷ que cumplió ampliamente los fines del refundidor, su todopoderosa pragmática, y contribuyó decididamente a impulsar a los españoles durante un siglo por todo el globo terráqueo, así como lanzó a su literatura, y con ella a la europea, a una cadena de continuaciones e imitaciones durante más de cien años ¹⁸. Imitaciones marca-

¹⁵ A. VAN BEYSTERVELDT, *op. cit.*, pp. 84-103.

¹⁶ *Op. cit.*, p. 186.

¹⁷ En esos momentos en Castilla, tras la unificación territorial, se comenzaba a nacionalizar la historia (como Nebrija resumiera en otra frase lapidaria: «hispania tota sibi restituta est») otra muestra del espíritu épico que anidaba en la sociedad castellana que el *Amadís* contribuyó a canalizar; véase R. B. TATE, *op. cit.*, pp. 295-296 e I. LEONARD: *Los libros del conquistador*. [1949] (México: FCE, 1959), p. 33.

¹⁸ El *Amadís* fue considerado en el siglo XVI más como *modelo de vida* que como obra literaria, y cuando ya no fue válido para esa función tras los fracasos socio-políticos de los años 80, la sociedad castellana lo repudió con la misma pasión que lo había ensalzado; véase M.^a R. LIDA: «El desenlace del *Amadís* primitivo» [1953], en *Estudios de literatura española y comparada* (Buenos Aires: Eudeba, 1966), pp. 151. A pesar de lo que habitualmente dice la crítica, el *Quijote* sólo ayudó a morir a un género ya moribundo que no recuperó a su público incapaz de asimilarlo como simple literatura de evasión. Es en este aspecto de género literario en el que Cervantes salva a estas obras pues lo que pretendía era anularlas como *modelos de vida*

das por una mezcla de humanismo y medievalismo de la que he intentado desvelar una mínima parcela analizando el proceso de enunciación del prólogo; esta mezcla ideológica, que se constituyó como el elemento clave del género, me parece el sello personal que, el quizá converso, Garci Rodríguez de Montalvo impone a los materiales medievales utilizados generando con ello, en la obra, no pocas contradicciones internas ¹⁹.

PRÓLOGO DE MONTALVO

Considerando los sabios antiguos que los grandes hechos de las armas en scripto dexaron quán breue fue aquello que en efecto de verdad en ellas passó, assí como las batallas de nuestro tiempo, que nos fueron vistas, nos dieron clara esperiencia y noticia, quisieron sobre algún cimiento de verdad componer tales y tan extrañas hazañas, con que no sólamente pensaron dexar en perpetua memoria a los que aficionados fueron, mas a aquellos por quien leydas fuessen en grande admiración, como por las antiguas hystorias de los Griegos y Troyanos y otros que batallaron parece por scripto. Assí lo dize el Salustio, que tanto los hechos de los de Athenas fueron grandes, quanto los sus scriptores lo quisieron crescer y ensalcar. Pues si en el tiempo destos oradores, que más en las cosas de fama que de interesse ocupauan sus juyzios y fatigavan sus spíritus, acaesciera aquella santa conquista que el nuestro muy esforcado rey hizo del reyno de Granada, iquántas flores, quántas rosas en ella por ellos fueran sembradas, assí en lo tocante al esfuercio de los cavalleros, en las rebueltas, escaramucas y peliagrosos combates y en todas las otras cosas de afuertas y trabajos, que para la tal guerra se aparejaron, como en los esforcados razonamientos del gran rey a los sus altos hombres en las reales tiendas ayuntados, y las obedientes respuestas por ellos dadas y, sobre todo, las grandes alabancas, los crescidos loores que meresce por hauer emprendido y acabado jornada tan católica! Por cierto, creo yo, que assí lo verdadero como lo fingido que por ellos fuera recontado en la fama de tan gran príncipe, con justa causa sobre tan ancho y verdadero cimiento, pudiera en las nubes tocar, como se puede creer que por los sus sabios coronistas, si les fuera dado seguir la antigüedad de aquel estilo en memoria a los venideros, por scripto dexaran, poniendo con justa causa en mayor grado de fama y alteza verdadera los sus grandes hechos, que los de los otros emperadores, que con más afición que con verdad que los nuestros rey y reyna fueron loados; pues que tanto más lo merescen, quanto es la diferencia de las leyes que tuvieron, que los primeros sirvieron al mundo, que les dio el gualardón, y los nuestros al Señor dél, que con tan conocido amor y voluntad ayudar y favorecer los qui-

¹⁹ J. M. CACHO BLECUA, *op. cit.*, cap. XVII-XX.

so, por los hallar tan dignos en poner en execución con mucho trabajo y gasto lo que tanto su servicio es; y si por ventura algo acá en olvido quedare, no quedará ante la su real majestad, donde les tiene aparejado el guardón que por ello merecen.

Otra manera de más conuenible crédito tuvo en la su hystoria aquel grande hystoriaodr Titus Livius para ensalcar la honrra y fama de los sus Romanos, que apartándolos de las fuerças corporales les llegó el ardimiento y esfuerco del corazón; porque si en lo primero alguna duda se halla, en lo segundo no se hallaría, que si él por muy extremado esfuerco dexó en memoria la osadía del que el braco se quemó, y de aquel que de su propia voluntad se lancó en el peligroso lago, ya por nos fueron vistas otras semejantes cosas de aquellos que menospreciando las vidas quisieron recibir la muerte, por a otros las quitar, de guisa que por lo que vimos podemos creer lo suyo que leymos, ahunque muy extraño nos parezca. Pero por cierto en toda la su grande hystoria no se hallará ninguno de aquellos golpes espantosos, ni encuentros milagrosos que en las otras hystorias se hallan, como de aquel fuerte Héctor se recuenta, y del famoso Achilles, del esforcado Troylos y del valiente Ajaz Thalamón, y de otros muchos de que gran memoria se haze, según el afición de aquellos que por scripto los dexaron. Assí éstas como otras más cercanas a nos de aquel señalado duque Godofre de Bullón en el golpe de espada, que en la puente de Antiocho dio y del Turco amado, que quasi dos pedacos hizo seyendo ia Rey de Jherusalem. Bien se puede y deuve creer aver avido Troya, y ser cercada y destruyda por los Griegos y assí mesmo ser conquistada Jherusalem con otros muchos lugares por este duque y sus compañeros; mas semejantes golpes que éstos atribuyámoslos más a los escriptores, como ya dixé, que aver en efecto de verdad passados. Otros vuo de más baxa suerte que escrivieron, que no sólamente edificaron sus obras sobre algún cimiento de verdad, mas ni sobre el rastro della. Estos son los que compusieron las hystorias fengidas en que se hallan las cosas admirables fuera de la orden de natura, que más por nombre de patrañas que de crónicas con mucha razón deven ser tenidas y llamadas.

Pues veamos agora si las affruentas de las armas que acaescen son semejantes a aquella que quasi cada día vemos y passamos, y ahun por la mayor parte desviadas de la virtud y buena conciencia, y aquellas que muy estrañas y graves nos parecen sepamos ser compuestas y fengidas. ¿qué tomaremos de las unas y otras, que algún fruto provechoso nos acareen? Por cierto, a mi ver, otra cosa nos salvo los buenos enxemplos y doctrinas, que más a la salvación nuestra se allegaren, porque seyendo permitido de ser imprimida en nuestros coracones la gracia del muy alto Señor para a ellas nos llegar, tomemos por alas con que nuestras ánimas suban a la alteza de la gloria para donde fueron criadas.

E yo esto considerando, desseando que de mí alguna sombra de memoria quedase, no me atreviendo a poner el mi flaco ingenio en aquello que

los más cuerdos sabios se ocuparon, quísele juntar con estos prostrimeros que las cosas más livianas y de menor substancia escribieron, por ser a él según su flaqueza más conformes, corrigiendo estos tres libros de Amadís, que por falta de los malos scriptores o componedores, muy corruptos y viciosos se leyan, y trasladando enmendando el libro quarto con las *Sergas de Esplandión* su hijo, que hasta aquí no es en memoria de ninguno ser visto, que por gran dicha pareció en una tumba de piedra, que debaxo de la tierra en una hermita, cerca de Constantinopla fue hallada, y traydo por un úngaro mercadero a estas partes de España, en letra y pargamino tan antiguo que con mucho trabajo se pudo leer por aquellos que la lengua sabían, en los quales cinco libros como quiera que hasta aquí más por patrañas que por crónicas eran tenidos, son con las tales emiendas acompañados de tales enxemplos y doctrinas, que con justa causa se podrán comparar a los livianos y febles saleros de corcho, que con tiras de oro y de plata son encarcelados y guarnescidos, porque assí los cavalleros mancebos como los más ancianos hallen en ellos lo que a cada uno conviene. E si por ventura en esta mal ordenada obra algún yerro pareciere de aquellos que en lo divino y humano son prohibidos, demando humildemente dello perdón, pues que teniendo y creyendo yo firmemente todo lo que la Sancta Yglesia tiene y manda, más la simple discreción que la obra fue dello causa.